

LA CRISIS DE 1898. EL FIN DEL IMPERIO COLONIAL Y SUS CONSECUENCIAS ECONÓMICAS, POLÍTICAS E IDEOLÓGICAS.

LA POLÍTICA ESPAÑOLA RESPECTO A CUBA.

El 98 hay que verlo dentro de la coyuntura de todas las crisis finiseculares que se van a producir en mundo con los enfrentamientos entre potencias emergentes e industriales con el trasfondo del capitalismo imperialista frente a potencias decadentes: Crisis del mapa rosa (Portugal-Gran Bretaña 1890), Guerra chino-japonesa (1895), Incidente de Fachoda (Francia – Reino Unido 1898) Guerra anglo-boer 1899-1902,)Guerra ruso-japonesa (1905).

Cuba era para el incipiente capitalismo español la “perla del Caribe” la isla más importante desde el punto de vista económico de su ya reducido imperio colonial que se reducía a Cuba y Puerto Rico en América y las Islas Filipinas, las Marianas y las Palos en el Pacífico

El proteccionismo económico de los gobiernos españoles hacía de Cuba el destino del 20 % de las exportaciones peninsulares así como de un flujo importante de emigración. Cuba además se había convertido en una de las primeras productoras de azúcar del mundo basado sobre todo en el trabajo esclavo cuya trata se mantuvo pese a las presiones internacionales hasta la abolición de la trata en 1867, aunque la abolición de la esclavitud habría que retrasarse en Puerto Rico hasta 1873 y en Cuba en 1880.

LA GUERRA

Una primera guerra en Cuba se venía arrastrando desde la revolución de la Gloriosa en 1868 y terminó con la paz de Zanjón en 1878 pero el retraso en cumplir las promesas de abolición de la esclavitud, de reformas políticas y administrativas, provocó el inicio de un nuevo conflicto en 1879, “la Guerra Chicquita” y la posterior **insurrección de 1895** que acabaría con el **desastre de 1898**, la derrota de España y la pérdidas de las últimas colonias de aquel gran imperio, precisamente en un momento en el que en Europa se estaban construyendo vastos imperios coloniales

Causas de la guerra fueron: la negativa de las Cortes a admitir representantes de Cuba, a dotarla de autonomía y de un proyecto del estatuto colonial. La oposición a los fuertes aranceles proteccionistas que imponía España para dificultar el comercio con Estados Unidos, principal comprador de productos cubanos a finales del XIX.

En 1892, **José Martí fundó el Partido Revolucionario Cubano, protagonista de la revuelta independentista iniciada el 24 de febrero de 1895 (el grito de Baire).** Estaba en el gobierno Cánovas al frente del gobierno conservador y éste envió un ejército al mando del general Martínez Campos, que ante la falta de éxitos militares, fue sustituido por el general Weyler con métodos más contundentes pero de escasos resultados. Tras el asesinato de Cánovas en agosto de 1897, un nuevo gobierno del liberal Sagasta probó la estrategia de conciliación y destituyó a Weyler, otorgó la autonomía a Cuba, el sufragio universal, la igualdad de derechos entre peninsulares e insulares y la autonomía arancelaria. Pero las reformas llegaron demasiado tarde. Los independentistas que contaban con el apoyo de Estados Unidos, se negaron a aceptar el fin de la guerra.

En 1896 también se produjo la **insurrección de Filipinas**, donde la presencia española era menor y se limitaba a algunas órdenes religiosas, la explotación de algunos recursos y su utilización como punto comercial con China. El levantamiento filipino fue duramente reprimido y su principal dirigente, **José Rizal, ejecutado**.

Pero **en 1898, Estados Unidos se decidió a intervenir y declarar la guerra a España**. El pretexto fue **el hundimiento de uno de sus buques de guerra, el Maine**, anclado en la Habana. En abril los americanos intervinieron en Cuba y Filipinas. La guerra fue rápida y terminó con la derrota de la escuadra española en Cavite (Filipinas) y Santiago (Cuba). **En diciembre de 1898 se firmó la Paz de París que significó el abandono por parte de España de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, que quedaron bajo influencia y dominio americano**.

CONSECUENCIAS ECÓNICAS, POLÍTICAS Y SOCIALES

Las consecuencias de la derrota de 1898 sumieron a la España política, en un estado de desencanto y frustración. Significó la destrucción del mito imperial en el momento en el que las potencias europeas estaban configurando enormes imperios coloniales en África y Asia. Esto supuso la relegación de España a un papel secundario en el contexto internacional. Además, se hablaba de España como una nación moribunda, porque su proyecto político nacionalizador había fracasado, con un ejército ineficaz, un sistema político corrupto y unos políticos incompetentes. Lo que provocó un proceso de autorreflexión y examen de conciencia intelectual que va a desarrollarse en los intelectuales regeneracionistas y la llamada generación del 98.

A pesar de la envergadura del “desastre”, las repercusiones económicas y políticas fueron menores de las esperadas. **No hubo una gran crisis política, ni la quiebra del Estado, y el sistema de la Restauración sobrevivió al desastre**, manteniéndose el turno dinástico. Los políticos conservadores y liberales introdujeron **discursos “regeneracionistas”** manifestando la necesidad de regenerar y modernizar España, pero poco hicieron. **Francisco Silvela** autor de un famoso artículo “España sin pulso” asumió la presidencia del nuevo gobierno conservador en 1899 ya que el gobierno de Sagasta estaba desgastado y desprestigiado, e inició una política reformista que apenas duró dos años.

Tampoco hubo una grave crisis económica a pesar de la pérdida de los mercados coloniales protegidos y de la deuda a causa de la guerra. Las estadísticas de la época nos muestran una inflación baja, una reducción de la Deuda Pública y un aumento de la inversión proveniente de la repatriación de capitales.

Así pues, “el desastre del 98” fue más que una crisis política y económica, **una crisis moral e ideológica que causó un importante impacto psicológico entre la población**.

Además, los movimientos nacionalistas tuvieron una gran expansión, sobre todo en el País Vasco y Cataluña, donde la burguesía industrial empezó a tomar conciencia de la incapacidad de los partidos dinásticos (conservadores y liberales) para desarrollar una política renovadora y orientó su apoyo a partidos nacionalistas, que reivindicaban la autonomía y la modernización de la estructura del Estado.